Gabriel Insausti • Jesús Cotta
José Manuel Camacho Vázquez • Juan Kruz Igerabide
Enrique García-Máiquez
Ander Mayora • Gregorio Luri • Felix Trull

LAS COSAS QUE NO SON

Los aforistas y Dios



Libros al Albur

1º edición, junio de 2018

Imagen de portada:
Visión del más allá, de Hieronymus Bosch

José Luis Trullo, editor

Libros al Albur
www.librosalalbur.com.es

ISBN: 978-84-09-02861-0
Depósito Legal: SE-1080-2018

“Una definición de Dios:
el que conoce las cosas que no son”

(José Camón Aznar)

Prólogo

"Hablar sobre Dios es presuntuoso,
no hablar de Dios es imbécil"

(N. Gómez Dávila)

Entre la presunción de hablar de aquello que, por su propia naturaleza, está lejos del habla (aunque, según las tradiciones, no deje de comunicarse con los hombres de las formas más alambicadas), y darle la espalda, a causa de esa forma de la imbecilidad que es la soberbia antropocéntrica, los aforistas que han aportado sus textos a esta antología han optado, valiente, imprudentemente, por la primera opción. No soy quién yo para dictaminar si el resultado de su empeño se ha visto coronado por el éxito; en una materia tan íctica (por lo escurridiza) como la que nos ocupa, los criterios que nos permiten discernir el triunfo del fracaso resultan bastante lábiles. Lo que sí se nos antoja urgente es tratar de razón de la publicación de esta antología.

Si alguna instancia ha acompañado a la especie humana desde los orígenes de los tiempos es, precisamente, la sagrada, coetánea –según documentan los antropológos– de la preocupación por la muerte y de la subsiguiente necesidad de otorgar un sentido a nuestra existencia. La dificultad de coronar esta última tarea de manera plenamente satisfactoria es la que habría motivado la pregunta por Dios y, de manera casi simultánea, la imposición de su "existencia" como epítome de un absoluto que, en la relativa vida humana (y salvo episódicos raptos efímeros, como los que experimentamos en el arte o en el sexo) , parece no encontrar un espacio en las horas de los días.

No es preciso insistir mucho en ello. Dios ha caminado de la mano de la humanidad desde la cuna: no existe una civilización, un personaje histórico, ni siquiera un individuo de a pie, famélico y anónimo, que no haya tenido que resolver, en algún momento de su existencia, singular o colectiva, la cuestión acerca de su relación con lo divino. En los libros figuran documentadas las distintas respuestas que se han implementado a lo largo de los siglos a esta acuciante pregunta, siempre sn resolver.

Tampoco los aforistas han sido ajenos a Dios. Todo lo contrario: el aforismo moderno, que arranca en el s. XVII con Pascal, lo hace por mor de un hombre –curiosamente (o no) de contrastada competencia científica– en cuya obra fragmentaria, los célebres *Pensamientos*, la búsqueda de Dios resulta perentoria, acuciante, incluso obsesiva. No tenía necesidad "lógica" de Dios un científico como Pascal, pero sí espiritual… pues (aunque haya quien lo siga dudando) no sólo de materia vive el hombre.

Otro aforista eminente –aunque de una sensibilidad completamente distinta, cuando no antagónica– que vertió en su escritura sus devaneos con lo sagrado fue el romántico Joseph Joubert. Basta leer el esmero, la elegancia y el pudor con el que le hace Joubert espacio a Dios en sus aforismos para que el ateo más recalcitrante tenga que poner sus dogmas laicos en cuarentena, aunque sea durante unos minutos.

De entre todos los escritores de aforismos, quizás el que mostró un mayor empeño en erigirse en auténtico *abogado* de Dios fue el colombiano Nicolás Gómez Dávila. Para un pensador que no dudaba en calificarse a sí mismo de "reaccionario", dentro de su

cruzada personal contra la Modernidad la figura de Dios ocupaba un eje indubitable. Se perciben en sus *Escolios a un texto implícito* (1977) una recurrencia a Dios como 'basso continuo' de todas sus invectivas contra la sociedad ramplona y burocrática que le rodea: si Dios no existe (y, para él, claro, Dios es lo único que "existe"), es que el mundo se ha echado a perder. Difícil, a la luz de los derroteros por los que se ha precipitado nuestra civilización posmoderna, no sentirse cuanto menos apelado por sus vaticinios.

Entre los aforistas españoles, ninguno como José Camón Aznar para atestiguar la pertinacia con que la alargada sombra de Dios se ha proyectado sobre los escritores de la brevedad. En sus *Aforismos del solitario* (1982), libro de una intempestividad subyugante, el autor plasma sin ambages sus encendidas convicciones católicas, de entre las cuales descuellan numerosas reflexiones acerca del compromiso ineludible que con lo divino entabla el ser humano por el mero hecho de nacer. Incluso no duda Camón Aznar en trazar silogismos que sólo en apariencia podrían calificarse de apresurados: "esperas algo: luego crees en algo: luego crees en Dios".

Uno de los pensadores más audaces del siglo XX, Andrés Ortiz-Osés, reúne en su libro *Filosofía de la experiencia* (2006) una extensa colección de aforismos, entre los cuales descuellan muchos consagrados a glosar la figura de Dios, tanto desde una perspectiva estrictamente personal como cultural, filosófica y crítica. Son casi treinta aforismos donde vamos a encontrar muchos de los temas que acaban abordando todos aquellos aforistas que se aproximan a la cuestión de Dios: su carácter *excesivo*, ajeno a las dimensiones racionales ("Dios es esto, lo otro y lo de más allá: esto y lo otro en su más allá"); su naturaleza ambivalente, huidiza, que se resiste a plegarse a las categorías humanas ("El misterio de Dios como misterio para el propio Dios"); su incidencia en lo más íntimo del individuo y deaquellas experiencias que le son propias ("El hombre precisa de Dios para sentirse acompañado en el universo flotante"; "Si Dios no existe en nuestro mundo, ¿cómo va a perdurar nuestro amor?") y su extraña persistencia en una época que quiere creerse al margen de su abrigo.

Llegamos por esta senda a los aforistas que se congregan en este librito, todos ellos rigurosamente actuales (aunque, en cierto

sentido, bastante marginales respecto al *mainstream* de la intelectualidad española). No hay duda de que hay que ser muy osado, e incluso bastante revolucionario, para abordar a Dios en un texto literario en pleno siglo XXI. (A esto nos ha llevado el culto a la novedad: a tener que reivindicar el valor subversivo de lo tradicional). Ninguno de ellos es un escritor al uso, me refiero, el clásico literato profesional más atento al pulso de su época que al latido de su propio corazón: todos nadan a favor de su propia corriente, y si parece que lo hacen a la contra es, quizás, porque la humanidad camina por donde no debería. Gabriel Insausti es un poeta y ensayista justamente premiado; Gregorio Luri, un pensador y pedagogo de gran solvencia; Jesús Cotta tiene a sus espaldas un buen número de títulos literarios; Ander Mayora y Juan Gruz Igerabide han publicado ya dos libros de aforismos cada uno; Enrique García-Máiquez y José Manuel Camacho-Vázquez, uno; y Felix Trull es, como quien dice, prácticamente un desconocido. Sin embargo, y como el lector podrá constatar por su propia cuenta, comparten todos ellos una actitud respetuosa hacia el legado cultural que han recibido, así

como –y esto es lo primordial– a su propia comprensión de la cuestión religiosa.

Sea como fuere, el mero hecho de que aparezca este librito ya queremos creer que supone, o debe suponer, un aldabonazo para las conciencias de nuestros contemporáneos. Dios ha inspirado (por activa o por pasiva, eso dependerá de las opiniones de cada cual) las mayores obras de la historia del arte: las catedrales góticas, los frescos de la Capilla Sixtina, La Pasión según San Mateo… incluso hay quien, como George Steiner, ha llegado a afirmar que detrás de toda obra literaria nos espera Él. ¿De veras estamos en disposición de afirmar que es la humanidad la que se ha estado equivocando, durante milenios, y es el hombre contemporáneo quien se caído del guindo? ¿No ha llegado el momento, tal vez, de bajarse del pedestal y cuestionarse, de la manera más honesta posible, si no seremos nosotros, hombre y mujeres emancipados de la tutela de Dios, los que estemos en el error?

José Luis Trullo
Sevilla, mayo de 2018

Gabriel Insausti

Dime qué opone cada época a lo sagrado y te diré que tiene cada época por sagrado.

*

¿Que si creo en Dios? Desde luego, creo que existe o no más allá de que yo crea en él o no.

*

La tendencia moderna a desacralizar lo sacro es directamente proporcional en intensidad a la tendencia a sacralizar lo profano.

*

A menudo el problema no es que Dios no exista, es que no existe lo bastante, con esa manifestación evidente, con esa gratificación inmediata que se le exige hoy a todo.

Inventar a Dios, recrearlo, no para llenar una ausencia ni suplir al gran desertor, sino precisamente por lo contrario: inventar a Dios, recrearlo, porque su pura manifestación, su evidencia, se nos haría insoportable.

*

Cuanto más miedo muestra el mundo a la religión, mayor indicio de su verdad: es que al propio mundo le incomoda la posibilidad de verse obligado a aceptarla.

*

Si Dios no existe todo está permitido, sí, pero todo es un poco trivial.

*

Que Dios esté prohibido lo hace aún más interesante.

*

Nos queda de Dios esa comezón que siente el mutilado en el miembro fantasma.

Lo realmente admirable de Dios es su habilidad para pasar desapercibido y hacernos creer que somos nosotros quienes hacemos las cosas.

*

Dios es siempre otra cosa.

*

No se pierde la fe, se cambia de dioses.

*

Recurría a Dios como a ese amigo informático que nos ayuda a salir del paso.

*

Lo malo del ateísmo son los sucedáneos de Dios.

*

Nada mueve tanto a la religión como oír las razones de sus enemigos. Nada mueve tanto contra la religión como conocer las miserias de sus amigos.

¿Y si solamente ante Dios pudiéramos tener una imagen completa de nosotros mismos?

*

La razón por la que el buen Dios no quiso que fuéramos diáfanos para nosotros mismos es que comprender es perdonar.

*

Anteponiéndole a Dios la particula privativa -a, se explican muchas cosas.

*

El auténtico hombre religioso tiene más poder que Dios. Si Dios creó al mundo de la nada, él crea dioses a partir del mundo.

El hecho de que para hacer brillar las imágenes de Dios se haya recurrido desde tiempos inmemoriales al fulgor del oro ha acabado contaminando teológica y escatológicamente a este metal.

*

Decimos que algo está dejado de la mano de Dios cuando va a la deriva.

*

Eso de matar a Dios está al alcance de cualquiera: ya no se necesitan estudios, como antes, para llevarlo al patíbulo. Dios ya no es útil ni como opio... ¿para qué vamos a querer a Dios, si tenemos terapeutas?

*

En una vida solo hay espacio para un Dios.

*

Mientras que Dios puede mirar cara a cara a la verdad, nosotros sólo podemos mirar a nuestros dioses.

*

La incitación a hacer hombres es la incitación a seguir a nuestros dioses porque, por ser nuestros, nos humanizan.

*

Los dioses se conocen por lo que nos exigen.

*

Los dioses nos conceden un mundo a cambio de nuestra fe, porque en el mismo acto de fe afirmamos a nuestros dioses y a nuestro mundo.

*

Hay quien hace de la improbabilidad extrema de la propia existencia la prueba de la existencia de Dios; con la misma premisa, otros afirman su absoluta soledad.

La fe nos merodea cuando estamos solos, de la misma manera que nos merodea la idolatría cuando estamos en medio de la multitud.

*

Debemos al cristianismo tres cosas fundamentales: la música sacra, la profundidad del alma y la mala conciencia, que es lo mismo que decir la gran literatura.

*

Los hombres necesitamos creer en Dios porque las ideas creen en Darwin.

*

Los que rezaban para vencer sus tentaciones sabían que tenían tentaciones tan fuertes que necesitaban a Dios para vencerlas. Nosotros vamos a terapeutas: ¿qué tentaciones triviales tenemos?

*

La victoria sobre la muerte, que está a nuestro alcance, es la de su olvido, la borrachera de inmediatez vital: la inmersión en lo anodino rutinario… y ese también es el ruido de Dios.

*

La muerte susurra mucho, pero no se le entiende nada. Es el ruido de fondo de Dios en el temblor de la piel y en el vacío del alma.

*

Cuando Dios pasó de ser un ente a ser un concepto, comenzamos a cargar nuestros cañones con conceptos.

*

Es soberano quien puede hacerse el sordo sin problemas de conciencia. En este sentido, paradójicamente, la naturaleza creada es más soberana que el Dios creador.

*

Lo de ser diferente es hoy una rutina… como lo de matar a Dios, que se aprende en las escuelas en el nuevo catecismo.

*

Dios es la respuesta a todas las preguntas que no podemos arrancar de nosotros porque no las sabemos formular.

*

Es más fácil matar a Dios que impedir que resucite. Y esto es lo que explica la historia humana. Muy, muy al fondo… el eco de la remota carcajada de Dios.

*

Los hombres que sobreviven a sus dioses cuando buscan su alma sólo encuentran su yo.

*

A Dios todos lo conocemos como trasfondo del silencio.

Hay tres tipos de ateos: los que no necesitan a Dios para nada, los que lo sustituyen por cualquier cosa, y los que si existiera lo acusarían de haberlo hecho todo muy mal.

*

Si Dios existe, los ateos son rebeldes; si no existe, los creyentes son poetas.

*

Dios no creó el amor. Es el amor.

*

Cuando Dios llueve, arde más el infierno.

*

Cuanto menos Dios hay por las calles, más trabajo me cuesta esquivarlo.

Los dioses griegos fueron creados a imagen del hombre y el hombre fue creado a imagen de Dios; por eso el hombre sobrepasa a los dioses y Dios sobrepasa al hombre.

*

Los dioses surgieron del mundo, el mundo surgió de Dios y Dios está siempre surgiendo.

*

Dios no puede hacer que dos más dos sean tres, pero eso no es un defecto de Dios sino del 2, que le salió así de bien.

*

Cuando supimos que entre las estrellas no había eter si no vacío, el Hacedor se hizo mucho más misterioso.

*

Dios es un poeta que, con tal de que hubiera arcoiris, consintió la tormenta.

Si Dios existe, cree sólo en él; si no existe, no lo sustituyas por nada.

*

Puedo creer en Dios sin creer en mí, pero no puedo creer en mí sin creer en Dios.

*

Matar a Dios para absolver a Onán: de todo es capaz un hombre por nada.

*

Probablemente Dios existe, así que deja de preocuparte y disfruta de la vida.

*

El amor es un atajo hacia Dios.

*

Le llovieron tantas desgracias que dejó de creer en Dios, y esa fue su mayor desgracia.

Llamamos azar al orden de Dios que no entendemos.

*

En la tierra lo más parecido a Dios es la madre que no deja de querer al hijo por muy tonto, feo y malo que sea.

*

Eros es al cuerpo lo que Dios al alma.

*

En la cumbre, Eros y Dios se funden en un abrazo.

*

Eros es el amor de Dios a nuestros cuerpos

*

Eres, como Dios, un creador. Ama, pues, a tus personajes.

O es eterno Dios, o lo es la muerte.

*

La naturaleza se ha vuelto loca buscando a Dios y por eso ha hecho tantas estrellas.

*

El poeta intenta con palabras atrapar en las cosas el chispazo de Dios, o de lo que más se le parezca.

*

Si Dios es todo, Dios es nada.

*

Dios es Adán y el universo es Eva.

Si el humanismo se sintetiza en la expresión de que "nada de lo humano me es ajeno", ¿cómo podemos rechazar un impulso, el ascensional, que ha invadido el espíritu de la especie desde sus albores y, en el Occidente opulento, hasta hace nada? Una pensamiento que niega a Dios está negando, también, a los hombres. (No es extraño, pues, que los grandes progromos del siglo XX hayan sido perpetrados por preclaros ateos).

*

Dios dijo: "no matarás". Ergo, si matas, le has dado la espalda a Dios... incluso -y sobre todo- cuando dices hacerlo en su nombre.

*

El artista encuentra a Dios aplicando una pincelada precisa sobre el lienzo, golpeando adecuadamente su cincel con una maza o

pulsando con destreza la tecla de un piano. El físico teórico hace lo mismo, pero invirtiendo una desmesurada cantidad de tiempo en resolver complejos cálculos matemáticos.

*

La fe consiste en creer "en" Dios, es decir, en habitar en Él como un monje en una casa infinita que se dilata más y más.

*

Los ateos son vagabundos por vocación, pero viven en un mundo tan pequeño que se encoge con cada paso que dan.

*

Al hombre moderno, que se exilió de Dios por una enfermiza pulsión prometeica, la mera perspectiva de albergar una creencia religiosa le provoca la misma repulsión que a una anoréxica la visión de una mesa atestada de opíparas viandas.

*

Si, como nos advirtió Jesucristo, para creer hay que hacerse niño, nada mejor para superar el pasajero ateísmo que ser padre.

*

La existencia es un dolor mortal. Dios es un goce eterno. Así que, en efecto, Dios no "existe".

*

En Dios sólo se puede creer desde la ignorancia total o desde el saber más extenso. Para los que se encuentran entre uno y otro extremo, chapoteando entre multitud de datos contradictorios y opiniones nauseabundas... admito las reservas, aunque sean tácticas.

*

Cada vez que, para desembocar en el mar de Dios, tomo la barca de la teología, acabo perdiéndome en los infinitos meandros de un laberinto fluvial.

*

Saciar el hambre de infinito con sucedáneos finitos sólo puede conducir a una frustración informe, sin masa y sin nombre. A una nada que nadea por todos lados...

*

¿Tienes una sed inconcreta que no se sacia con ningún agua? No te engañes: tienes sed de Dios.

*

Dios: la sombrilla para la lluvia y el paraguas para el sol.

*

Puedo aceptar la Santísima Trinidad, siempre que sea isósceles. Con lo cual, me temo que no puedo aceptar la Santísima Trinidad.

*

La condena del ateo: creer que no cree. Y su imposible enmienda: querer creerlo.

*

Nada más sencillo que escandalizar a un ateo. Basta con hablarle de Dios, y reacciona como una puritana ante la visión de un falo erecto.

*

En el siglo XXI se rechaza ciegamente a Dios por la misma razón por la que en el XVI se le defendía fanáticamente: porque los vientos de las épocas soplan con fuerza y los humanos somos veleros gregarios.

*

Entre un ateo y un creyente existe la misma distancia, diríamos, sideral, que la que separaba a un europeo moderno de un egipcio antiguo antes de que Champollion descifrase la piedra de Rosetta.

*

El hombre moderno no necesita creer en Dios porque ya cree en el Estado... el cual, a los ojos del necio, y una vez extirpada la trascendencia, es lo que más se le parece.

Los pueblos pueden no tener grandes hazañas, grandes hombres o grandes obras, pero no pueden no tener dioses. Aunque los nieguen, esa misma negación será su dios.

*

Nietzsche sabía lo que era un mundo sin Dios, por eso se aferró al caballo de Turín. Desconsolado, vio claro que el sufrimiento era lo que lo hermanaba con las cosas perecederas del mundo.

*

Los que rechazan los templos o las imágenes, aducen que Dios está en todas partes. Y, en efecto, podría ser, pero son los templos y las imágenes quienes nos lo recuerdan.

*

La idea de que el mundo pueda ser un texto escrito en el lenguaje de Dios nos lleva a pensar que tal vez no seamos sino sílabas…

*

Si el hombre no se viera desnudo, no se cubriría; si se creyera a salvo, no habría creado ejércitos y gobiernos; si no se viese impotente, no habría apelado a Dios.

*

Antes se veneraba a la imagen como representación de Dios; ahora, se rinde pleitesía a los buenos sentimientos que proporciona el ideal. ¡Y son los que así se conducen los que se mofan por perseguir fantasmas!

*

La modernidad es un enorme campo de operaciones, un experimento que trata de parir, aborto tras aborto, un nuevo dios.

*

Acaso lo divino no es sino un tipo de relación emocional con la realidad. Donde unos dicen alegría, tristeza o tedio, otros dicen Dios o Nada.

*

Dios ha colocado el sufrimiento en nuestros corazones, para que nos acordemos de Él.

*

Uno debe decidir entre sus garabatos mentales y la caligrafía de Dios.

*

En este páramo que es la tumba de Dios, todo es fárrago: los filósofos hacen política y los literatos filosofía; los políticos juegan a la religión y los sacerdotes son hombres de negocios.

Las larvas de la demencia penetraron hace tiempo en los pesados pliegues de este aburrimiento universal.

*

La búsqueda de Dios es resuelta por muchos mediante la proclamación de su ausencia. Pero es esta la que, precisamente, señala el lugar.

*

Al final, se trata de una cuestión de dioses: endiosamiento de Dios o endiosamiento del hombre.

*

Curarse es liberarse de las palabras, pero yo necesito de ellas como el toxicómano de su droga. Así, voy de vértigo en vértigo, en busca de ese éxtasis supremo que es Dios.

*

La filiación divina del hombre ha sido sustituida por su filiación al concepto materia. Siempre, en todo caso, a la busca de un padre.

*

Vivimos en la certeza del tiempo y en la sospecha de la eternidad.

Es sabiendo de nuestra aniquilación que podemos pensar su contrario, la posibilidad de nuestro ser eterno.

*

En el centro del vacío total se erige el promontorio de oro, eterno e irrompible, de la Palabra. Esta es la fe a la que, en el fondo, todos aspiramos.

*

Sentado aquí, arañando con palabras la realidad sin provocar un solo rasguño, alguna fisura por cuya hendidura se filtre de improviso el resplandor… del Absoluto.

*

El cristiano, al contrario que el incrédulo, no cree que sus convicciones floten en el aire, sino que las halla concentradas en eso que, *en enigma*, llama Dios.

*

El canto litúrgico se ha hecho para cantar a Dios, y si lo escucho tanto (cada día, siempre que puedo) es porque lo *abre* en mí.

*

Detestar las palabras, por anhelo de la Palabra.

*

Círculo histórico-teológico: de los dioses a Dios y de Dios a los dioses, para volver ¿a qué Dios?

*

Así como el sexo que no se sacia con cuerpo alguno produce la histeria, la neurosis o la perversión, así el ansia de absoluto que no encuentra a Dios se pierde en espejismos, abismos e idolatrías.

*

Cada vez pronuncio más la palabra Dios, para poder decir algo con sentido.

*

Título del libro que jamás escribiré: "De la necesidad de Dios para la verdad: de la necesidad de la verdad para la religión: de la necesidad de la religión para la comunidad: de la necesidad de la comunidad para el individuo".

*

En la bóveda de lo incomprensible está Dios, vestido con ese manto de palabras tejido por los hombres y que hace sombra sobre nuestras miradas angustiadas hacia lo alto. Es normal que no veamos la luz.

*

Olvídate del cuerpo, de la carne, de las vísceras que claman por su inmortalidad. Quien de verdad busca a Dios es la calavera.

Condenar a Dios sobre todas las cosas es lugar común en cualquier arte que se precie de moderno.

*

Tu dios es tan poderoso que no le hace falta que creas en él.

*

Del infierno tengo que salir solo. Dios me tiene allí como ejemplo y escarmiento de los demás.

*

Dios fue un hermoso juego de niñez que me gustaría seguir practicando con aquella inocencia.

*

Dios es un término insuficiente.

*

Dicen que todos los nombres son partes del verdadero nombre de Dios; ¿y el mío?

*

Si Dios no hubiera hecho la vista gorda, Adán y Eva no hubieran podido hacerse con la manzana.

*

“Hágase la luz”, dijo Dios. Ya le está costando.

*

Dios: ¿por qué te tomas tanto tiempo en acabar de crear el mundo?

*

Si Dios está en todas partes, es de tontos buscarlo.

*

Dios trabaja de cajero en su banco. La gente hace cola ante la ventanilla, y no precisamente por el ansia de conocerlo.

*

Ser ateo es otra manera de creer; el ateo cree en no-Dios.

*

Para tener categoría de Anticristo hace falta haber resucitado de entre los vivos.

*

Cuando Dios muere como respuesta, nace como pregunta, o como atragantamiento.

*

Una religión sin dogma, un Dios sin nombre, y un amor sin rostro.

*

La mente analítica, en sus cálculos, no contempla la existencia de Dios, excepto cuando le salen mal.

*

Dios es el nombre supremo de la obsesión.

*

Dios es la Naturaleza (Spinoza) y la no Naturaleza, la nada. Entonces, ¿hace falta Dios? No, pero ahí está.

*

Puede que el azar sea Dios. Al revés, imposible.

*

El ateo que odia a Dios ofrece una prueba de su existencia.

*

Nadie ha visto a Dios, no porque no exista, sino porque debe der ser traslúcido.

Una amplitud sin mesuras: eso es Dios o el amor.

*

El eterno renacer del amor que expulsa en sus albores: he aquí la gasolina del místico.

*

Es sencillo: Dios es precisamente la ausencia de Dios.

*

Tan solo amorosamente puede entenderse la nada.

*

Soledad es el abrazo de Dios.

Dios nos ve siempre desde lejos, exactamente haciendo equilibrios sobre la fina línea del horizonte.

*

Dios no aplica ningún Código Penal, sino, apenas, la ley de la causalidad.

*

Cuando Dios encarga libros, lo llama "inspiración".

*

Cuando la poesía habla de Dios, juega en casa. Si habla de la muerte, de visitante.

*

El yo es ese desconocido que nos presenta Dios.

La providencia es el *deus ex machina* de Dios.

*

Dios es con lo que amamos.

*

Quien piensa en Dios fríamente, sin desearlo o sin odiarlo –al menos por no existir– no piensa en Dios.

*

Quisiera no hablar tanto de Dios; pero decidme algo mejor.

*

El diablo se cree que la libertad del hombre le da ventaja sobre Dios.

*

En la desgracia es más fácil creer en Dios. Del “ay, Dios” al “Hay Dios”. Ahí, hay, ay, un suspiro.

Si Dios no nos amase tanto o lo disimulara un poco, no le huiríamos así, tan espantados. ¿No puede amarnos menos? ¿No sabe fingir indiferencia?

*

El tiempo es la paciencia de Dios.

*

A menudo, una fotografía nos deja ver a alguien como lo ve Dios.

*

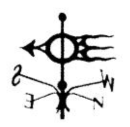
A los escritores realistas Dios nos reclama, antes o después, sus derechos de Autor. Y eso debe explicar bastantes surrealismos.

*

Lo único que no hay en el Cielo es nada.

*

El Paraíso: un final glorioso que no acaba nunca.



Libros al Albur

AA.VV., *Aforistas españoles vivos*
AA.VV., *Aforistas franceses clásicos*
AA.VV. *El árbol en la poesía española del s. XX*
AA.VV., *Pasión micrófilia*
AA.VV., *Las cosas que no son. Los aforistas y Dios*
Patricia Nasello, *Nosotros somos eternos*
Antonio Reinoso Lamela, *Al aire*
Felipe Valle Zubicaray, *Lo que son las cosas*
Eneas Fog, *Escóndete o no te enterarás de nada*
Vicente Javier Llop, *Soledad y destino*
Álvaro Campos, *Escribir a la carrera*
Emilio López Medina, *La ambición*
Franklin Fernández, *Trizas*
Miguel Cobo Rosa, *Manual de insomnios*
Gonçal Mayos, *Macrofilosofía de la Modernidad*
Felix Trull, *Metas volantes*
Benjamín Barajas, *Misantropías*
Carmen Iglesia, *Nocturnal*
Emilio López Medina, *69 aforismos porno*
José Luis Trullo, *El espíritu de la burbuja*
Estela Figueroa, *Sol de otoño*
José Antonio Fernández Sánchez, *Días comunes*
Geyser Dacosta, *Acus*
Miguel Cobo Rosa,*Tautogramas*